

Foro Responsabilidad Social en la Educación Superior: “La Experiencia de la Universidad del Valle”

Iván Enrique Ramos Calderón, Rector

(Bogotá, Agosto 13 y 14 de 2009)

La Universidad es en sí misma un acto de responsabilidad social. El trabajo de ser creadora y transmisora de conocimiento tiene en sí un tan alto valor para la construcción de la sociedad que no podría desarrollarse al margen de ésta. Para decirlo con otras palabras: es imposible la tarea universitaria si ésta no se realiza en un marco de responsabilidad social.

Igualmente simple y fundamental es que la Universidad es un proyecto de largo plazo, por lo tanto los ritmos de los cambios políticos que proponen revisiones de las dinámicas académicas, y el cambio de éstas, son muy diferentes. La responsabilidad social no puede confundirse con estar a la moda con las políticas públicas o las innovaciones tecnológicas. El proceso de ajuste de las comunidades académicas a los cambios sociales debe ser siempre prudente, ponderado, evaluado continuamente, en una palabra, responsable.

La Responsabilidad Social Universitaria (RSU)

Referirnos a la RSU constituye una nueva manera de vislumbrar la conexión entre las tres grandes áreas de las Universidades: Docencia, Investigación y Extensión, en la medida en que éstas se articulan con sus respectivas sociedades, a través de alianzas estratégicas, convenios y contratos o mediante mecanismos como las redes, los grupos de convergencia con intereses comunes, y los mecanismos formales de participación social y ciudadana.

En el caso colombiano, en el que se presentan grandes fracturas sociales y existen muchos cuestionamientos a la legitimidad de las instituciones públicas, Universidades como la del Valle son vistas como un espacio de construcción social en los que convergen distintas fuerzas, es una garantía de objetividad, neutralidad y tratamiento riguroso de los asuntos públicos. La responsabilidad social se ejercita como una mediación entre actores y sectores que de otra manera difícilmente tendrían puntos de acercamiento.

Los grandes desafíos de la RSU para las Universidades Colombianas

El gran desafío para las próximas décadas estriba en que tenemos que ampliar la mirada tradicional de concebir, organizar y ejecutar la educación en todos los niveles. Debemos dejar de lado rituales, formas tradicionales y avanzar en la modernización de nuestros modos de acción.

Esto significa asumir unas tareas esenciales, unas ideas fuerza que orienten su accionar desde la Universidad.

Primero, la educación no puede reducirse a ser un fin en sí misma. Debe ser un medio fundamental para que nuestra región se transforme productiva y socialmente.

Segundo, en vez de reducirnos a hacer más de lo mismo o mejor de lo mismo, tenemos que mejorar la naturaleza tecnológica de nuestro aparato productivo, esto es, elevar cualitativamente el nivel de conocimiento implícito en los bienes y servicios.

Tercero, las universidades y el Estado no pueden ir muy lejos sin grandes organizaciones empresariales que apoyen sus logros y encaucen su capacidad. Se trata de asumir la innovación en las universidades, y facilitar los procesos que conduzcan a integrar la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación en las empresas.

Cuarto, No podemos hacerlo todo bien, tenemos que priorizar aquellas áreas donde podamos lograr una mayor probabilidad de generar desarrollos significativos. La investigación debe ser mucho más pertinente, debe sintonizar mejor su contribución al conocimiento de la humanidad y al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.

Quinto, es necesario que se vea y se viva la educación como un proceso continuo, como un ciclo sin fin que vaya desde lo básico hasta lo aplicado, que rompa el divorcio entre la oferta y la demanda, entre la perspectiva de la Universidad y la del sector privado, el gobierno y la comunidad.

Sexto, es hora de abordar con más celeridad los temas relativos a la transformación social. Por ejemplo, orientar más recursos para alcanzar las Metas del Milenio planteadas por las Naciones Unidas.

Séptimo, el gran desafío de construir equidad a través de la educación sigue vigente. Afrontar este desafío es posible si ésta se concibe de una manera amplia y no restringida, si se percibe la educación de una manera transversal e integrada a la ciencia, la tecnología y la innovación como un eje continuo, si se entiende que es parte de un ciclo de la gestión del conocimiento en la sociedad.

Principales logros de la Universidad del Valle en el campo de la RSU

En este contexto permítanme hacer una relación breve de lo que se ha hecho en la Universidad del Valle, a lo largo de sus 64 años de existencia. Pero antes unas pocas cifras sobre lo que tenemos hoy: 1.161 profesores de tiempo completo equivalente, 156 programas académicos, 30 de ellos acreditados con alto nivel de calidad, 19 Licenciaturas, 30.320 estudiantes, 1.228 empleados y trabajadores, 2 sedes en Cali y 9 sedes regionales en municipios del Departamento y 316.649 millones de pesos de presupuesto anual.

Si hiciéramos un barrido de los principales hitos que **constituyen la responsabilidad social de la Universidad del Valle**, podríamos enumerar los siguientes:

En primer lugar, la Universidad siempre ha desarrollado acciones de relación con la sociedad, con las comunidades tanto urbanas como rurales, y con los diferentes intereses sectoriales a través de pasantías, prácticas estudiantiles, y mediante proyectos de intervención social. En ello han actuado sin excepción, la totalidad de sus unidades académicas, las cuales han consolidado numerosos mecanismos, programas y acciones en relación con la sociedad y con nuestros propios estudiantes, 92% de los cuales provienen de los estratos 1,2 y 3.

En las acciones de inclusión social, en una región donde los indígenas, las personas en situación de discapacidad y los afrodescendientes, presentan mayor acumulación de limitaciones, deben destacarse las políticas de bienestar estudiantil para los grupos étnicos a través de los mecanismos de ingreso por vía de excepción (con base en el cumplimiento de los mínimos puntajes de admisión), así como la existencia de un conjunto de beneficios para los estudiantes de estratos bajos: subsidios de alimentación con menores tarifas en el servicio del restaurante universitario, políticas de cobertura integral para el servicio médico estudiantil universitario, y numerosas actividades, acciones y programas emprendidos tanto por la Universidad como por los grupos estudiantiles reconocidos formalmente. No se trata sólo del bienestar universitario como fin en sí mismo, sino visto como un vehículo para compensar, mejorar la equidad y favorecer la inserción social de los grupos marginados en la vida universitaria.

En el terreno académico estos esfuerzos se han concretado en políticas y acciones para prevenir y disminuir la deserción. Es sabido que no basta simplemente con facilitar el ingreso de los sectores marginados a la Universidad; el verdadero reto es que estos estudiantes permanezcan en la Universidad.

Afrontamos como un reto resolver los impedimentos que obstaculizan la continuidad de los estudiantes de bajos recursos económicos. Por ejemplo, desde hace varios años y de manera creciente se le otorgan becas de exención de matrícula a los estudiantes con notas sobresalientes; cada semestre 1530 de estudiantes son beneficiarios de monitorias que les permiten hacer prácticas o pasantías en la propia Universidad con lo que se mejora su aprendizaje y proceso formativo. Del mismo modo muchos estudiantes de pre y posgrado participan como asistentes de docencia, de investigación o becarios en proyectos de investigación, de asesoría, de consultoría y de extensión.

Son destacables también los trabajos de las Facultades de Salud, de Ingeniería, de Artes Integradas, de Humanidades y de los Institutos de Psicología y de Educación y Pedagogía, en intervenciones sociales en zonas marginadas y poblaciones desprotegidas, y que sería largo enumerar. Nuestros institutos de investigación se articulan con grupos, sectores y comunidades.

La proyección de la Universidad como un sistema de formación regional, que se apalancó desde los años 80 con la creación de las sedes regionales, las cuales son hoy en día 9, una de ellas en el norte del Departamento del Cauca, aunque en un radio de influencia del área metropolitana de Cali, y el resto en las principales ciudades del Departamento, llevando la influencia de la Universidad sobre todas las subregiones. La

experiencia de la regionalización de la Universidad del Valle ha sido, de acuerdo con los Pares Académicos para la Acreditación Institucional, una respuesta exitosa.

Desde Cali, a través de las Facultades e Institutos Académicos, la Universidad ha propiciado la extensión de programas y la configuración de todo un proceso de maduración del modelo de regionalización, el cual, con una cobertura que alcanza el 30% de los estudiantes de pregrado, transita en la actualidad hacia la creación de 4 seccionales que integrarán los esfuerzos de la Universidad en las distintas subregiones.

Un eje relativamente reciente, pero bastante consolidado de la Responsabilidad Social, es la relación de la Universidad con el fomento del desarrollo industrial y empresarial del Valle, como una política explícita, ejecutada institucionalmente entre los dos sectores y el Estado. Fue esta una de las estrategias con que empezó la Universidad en los años 40 y 50, que nunca ha dejado de ejecutarse, pero que ha tenido un impulso importante desde hace 4 años cuando se configuró en el Valle del Cauca el Comité Universidad-Empresa-Estado. Desde su fundación y por voluntad de los actores, ha sido coordinado por la Universidad del Valle, la cual lo ha liderado acercando a un numeroso grupo de empresarios de la ANDI, ACOPI, FENALCO, ASOCAÑA, SAG, al trabajo de formación, investigación y asesoría, con las universidades públicas y privadas de la región.

De otro lado, la Universidad del Valle es miembro del Comité Intergremial del Valle del Cauca, que representa los intereses de los gremios económicos en el Valle. Esto nos ha facilitado una interlocución valiosa y ha permitido recuperar espacios que se habían perdido durante la década de los 70, cuando se generó un clima de desconfianza entre la Universidad pública regional y el entorno empresarial del Departamento, hoy por fortuna superado, con resultados tangibles como el registro de cinco (5) nuevas patentes.

El sistema de investigación que se creó a partir de la configuración de una Vicerrectoría de Investigaciones (la primera en el país) que ha contribuido a establecer vínculos entre la Universidad y el conocimiento producido en ella, con las diferentes necesidades sociales. La Universidad desde los años 90 cuenta con un buen número de profesores con doctorado e inició los 2 primeros programas doctorales en ciencias naturales y en ciencias biomédicas.

La Universidad cuenta con 143 grupos de investigación clasificados por Colciencias. La mayoría de ellos consolidados de manera significativa a lo largo de la última década. En las diferentes áreas de la investigación trabajamos de la mano con nuestros egresados, con estudiantes de doctorado y maestría, con monitorías de estudiantes de pregrado, relacionándonos siempre con los actores regionales: los gobiernos local, regional y nacional, y en muchos casos, con la cooperación de las comunidades académicas internacionales de promoción del desarrollo.

Son muchas las acciones que se desarrollan en la Universidad del Valle en el marco de la investigación, bajo principios que permiten priorizar la visibilidad de los resultados de la misma, a través de congresos, simposios, eventos, seminarios; también mediante el programa editorial de la Universidad del Valle y de las Facultades, actualmente con un

fondo editorial conformado por 265 títulos y 25 revistas, 11 de las cuales indexadas. La Universidad del Valle ha sido recientemente reconocida internacionalmente como la de mayor visibilidad en Colombia en materia de investigación.

Finalmente, el papel de la Fundación Universidad del Valle, que administra la emisora de la Universidad, el Canal Universitario y la productora de televisión. La Universidad del Valle fue pionera en Colombia en la creación de este tipo de medios de comunicación universitarios que nos ayudan a escuchar y dialogar con los actores públicos, privados y sociales de la región. Esta es además una entidad que actúa como un apoyo administrativo de la Universidad que le permite actuar en los terrenos de la asesoría, la interventoría y la consultoría.

¿Son replicables nuestras experiencias?

La Responsabilidad Social Universitaria enfrenta un reto significativo: hacer que la velocidad de respuesta sea la adecuada a la urgencia de las demandas sociales. En este sentido ha sido útil la creación de instrumentos de apoyo como las fundaciones universitarias. Recientemente modificamos los estatutos de la Fundación de la Universidad del Valle en un proceso paralelo a la actualización de nuestro estatuto de contratación para mejorar sustancialmente la velocidad de respuesta de la Institución a las demandas de proyección.

A la responsabilidad social pertinente ha contribuido también la política fijada por la Universidad del Valle para acentuar la descentralización de su operación. Esto implica una mayor capacidad de acción de las Unidades Académicas. De modo tal que se estructura un proceso de intervención social en el cual la responsabilidad social se encuentra fundada en la autorresponsabilidad de las diferentes comunidades académicas y científicas que conforman la Universidad.

En cuanto a la posibilidad de reproducir estas experiencias, vale la pena mencionar que varias universidades colombianas han tomado como modelo iniciativas y realizaciones de la Universidad del Valle. La creación de una Vicerrectoría de Investigaciones hizo de la Universidad del Valle la primera Universidad en darle este elevado rango a la Investigación, además configurándola en términos de un sistema articulado entre las diversas áreas de los saberes y el conocimiento.

De forma semejante otras universidades públicas han creado fundaciones de apoyo que basadas en el derecho privado han facilitado el acercamiento entre las universidades y el medio, catalizando con flexibilidad y agilidad numerosos proyectos de intervención social. Como ya se señaló, la política de medios (emisoras, canales universitarios y programas editoriales) ha sido un esfuerzo en el cual la experiencia de la Universidad del Valle ha servido de paradigma para el desempeño de otras universidades públicas y privadas.

En un plano más general la Universidad del Valle ha liderado desde el comienzo de la década del 90 del siglo pasado varias alianzas estratégicas en torno a un problema común se han sumado esfuerzos de otras universidades, del sector público, del privado y de la cooperación internacional. Podemos citar experiencias como la Fundación

CINARA, uno de los aportes nacionales al conocimiento mundial, El Instituto CISALVA, ejemplo a seguir en estrategias para disminuir la violencia y la accidentalidad (estrellas negras, chaleco y casco de motociclistas, etc.) y el recién creado Instituto de Prospectiva y Pensamiento Estratégico, un programa clave para el país y transferido desde COLCIENCIAS a nuestra Universidad; igualmente, varios programas que desarrolla desde sus institutos y centros, la Facultad de Salud, y la Feria del Libro del Pacífico, que es el mayor evento en su género en el suroccidente colombiano; una iniciativa de la Facultad de Humanidades en asociación con la Cámara del Libro y otras entidades del sector. No sobra mencionar la experiencia exitosa de la reestructuración financiera y administrativa de la Universidad y la creación de su fondo pensional, que ha servido de guía a varias universidades que han afrontado situaciones similares.

También hemos buscado experiencias exitosas de otras universidades. En suma, se trata de reconocer que poco a poco las universidades colombianas aprendemos unas de otras y de manera cada vez más precisa transferimos nuestras mejores prácticas y nos apropiamos de ellas. Desde luego cumple un papel fundamental en estos esfuerzos las redes organizacionales formales que nos agrupan como ASCUN y el SUE.

La Universidad es un espacio de conciencia crítica de la sociedad y esta función, esencial para la vida misma universitaria, requiere una capacidad de interlocución, de comunicación, de transmisión de los procesos de formación, investigación y extensión. Para cumplir esa función esencial a su naturaleza, debe articularse de manera adecuada, múltiple, diferenciada con su entorno. Todo lo que hemos hecho a lo largo de los años puede, con el debido tiempo y paciencia, con capacidad para superar las dificultades y una clara esperanza en el futuro, mantenerse y reproducirse en otras partes. Ojalá así sea. El mayor homenaje que puede hacerse a esa historia de 64 años es que se pueda considerar como un ejemplo a mostrar y ser hoy una de las 18 Universidades con Acreditación Institucional de Alta Calidad en Colombia, teniendo en cuenta que la Rendición Pública de Cuentas, es un acto de responsabilidad social.